**Sermón del 1 de enero de 2012**

**Título: Adoremos al recién nacido rey.**

**Texto: Mateo 2:1-12.**

**Por César Moya**

**Introducción**

Iniciamos un nuevo año, el año 2012. El año en que, según algunos, llegará el fin del mundo. Pero de eso no vamos a hablar ahora. En un nuevo año la gente se hace el propósito de cambiar cosas de su vida, de mejorar su situación económica, de conseguir casa propia, de mejorar en sus estudios, de conseguir novia, de conseguir marido, etc. ¿Algunos de ustedes quieren compartir sus anhelos para este año 2012? Pero nosotros también como cristianos debemos tener el propósito de ir en busca de Jesús, el nuevo rey.

Hubo unas personas que cuando la estrella les mostró el rumbo decidieron salir de sus tierras muy lejanas para ir en busca del recién nacido rey, del recién nacido mesías. Y emprendieron el camino. Les invito a reflexionar sobre este evento que nos relata el evangelio de Mateo teniendo en mente la pregunta ¿Dónde estamos buscando a Jesús como rey para adorarlo?

**Explicación**

Lo que nos muestra el evangelio de hoy es la búsqueda del rey de los judíos que estaban realizando los reyes magos, los reyes de oriente. Una estrella les indicó que el nuevo rey había nacido. Yo me pregunto si era común que los reyes de otras naciones vinieran a buscar a un rey recién nacido.

Los reyes astrólogos llegaron buscando al nuevo rey en Jerusalén. Es interesante que a pesar de que la estrella les mostraba el camino, el rumbo de los acontecimientos, los astrólogos de oriente insistían en buscarlo en Jerusalén. Sí, en Jerusalén, el sitio donde gobernaba el rey Herodes; el rey puesto por el emperador romano. Allí llegaron, a Jerusalén. Y el primer sorprendido en esa búsqueda fue el mismo Herodes. Por la mente de Herodes seguramente surgió la pregunta ¿cómo es que hay un nuevo rey que ha nacido y yo no me he enterado?

El mundo no entiende lo que significa ser rey a la manera de Jesús. El mundo sigue creyendo que Jesús se muestra de la misma manera que se muestran los demás reyes de la tierra. El mundo sigue creyendo que Jesús está sentado con los poderosos de la tierra, en los palacios de los reyes, o en las mansiones de los ricos. El mundo sigue creyendo que el rey de los judíos es de noble cuna, de una gran familia. El mundo anda tan despistado como lo estaban los reyes de oriente. Estaban buscando al nuevo rey donde no podía estar. Lo buscaban en Jerusalén, allí donde se daban las alianzas entre los poderosos, entre los políticos.

Como los reyes de oriente, el mundo sigue buscando a Jesús en los centros de poder. Lo anda buscando entre las fuerzas militares, lo anda buscando en los mesías económicos, lo anda buscando en ideologías. Pero… el mesías esperado, el mesías que había nacido, no se encontraba allí. No estaba junto a Herodes. Ni estaba en el templo de Jerusalén. Estaba en otro lugar.

El rey nacido se encontraba en otro sitio. Se encontraba en Belén, símbolo de lo humilde. De lo casi desapercibido. De lo que nos parece insignificante. De lo que nos es olvidado. De lo que nos parece marginal. De lo que está en la periferia. De lo que no es centro de atención. De lo pequeño. Allí está el nuevo rey. Nacido en una pesebrera, en una condición humilde y vulnerable. Sin disfrutar de los deleites de los reyes que estaban en Jerusalén. Allí está, siempre confrontándonos con un estilo de vida diferente, sin ínfulas de poder, sin alianzas políticas, sin imponer ideologías, sin hacer alarde de su poder, sin usar medios de comunicación, sin hacer shows para ser reconocido.

**Conclusión y aplicación**

Dejémonos guiar por la estrella que nos muestra donde encontrar al recién nacido rey. Dejémonos este año orientar por su estrella. No le hagamos resistencia. No nos desviemos del curso que nos muestra. No lo busquemos con los poderosos. No lo busquemos en los templos majestuosos. No lo busquemos en los centros del poder. Busquemos a Jesús, el rey, en lugares diferentes a los que le buscan quienes no le conocen. Busquémoslo para adorarle en aquellos marginados y sufrientes. En aquellos que pasan desapercibidos al mundo. En aquellos que no son tenidos en cuenta. En aquellos que son olvidados de los sistemas.

Quizás nuestras expectativas de encontrarnos con Jesús, el rey del universo, se parecen a las de los reyes magos, aquellos reyes que vinieron de oriente buscándolo para rendirle tributo y honra. Pero no nos dejemos desviar del camino de la búsqueda que hacemos de Jesús por aquellos que nos indican otros caminos. Por aquellos que nos muestran caminos de muerte, caminos de maldad, caminos de injusticia, caminos de violencia, camino de indiferencia, caminos de engaño, caminos de mentira, caminos de desunión, etc. Sigamos firme la estrella.

Oremos para poner en las manos del Señor nuestras vidas en este año 2012. Oremos para pedir al Señor que oriente nuestra búsqueda de él como un rey diferente a los otros reyes de la tierra. Oremos al Señor para que lo encontremos en el lugar que corresponde encontrarlo y no nos dejemos engañar por aquellos que nos llevan a buscarlo donde no está.